

# “Le risa son quasi per tutto convertite in pianto per li difetti umani”. Ignorancia, superstición y decadencia moral en las *Trecentonovelle*

Laura CARLUCCI

Universidad de Granada

Departamento de Filologías: Románica, Italiana, Gallego-Portuguesa y Catalana  
*carlucci@ugr.es*

## RESUMEN

Las *Trecentonovelle* de Franco Sacchetti son un fiel espejo de la sociedad florentina de finales del siglo XIV. En este artículo se realiza un estudio del papel que desempeña la presencia directa del autor en la narración. Se trata de una voz reflexiva, a veces sarcástica, amarga, severa e incluso sentenciosa, que domina y controla perfectamente la heterogénea estructura narrativa de la obra. De este modo, la voz del autor se convierte en un elemento constante y, a la vez, en el hilo conductor de toda la recopilación. Se analiza cómo Sacchetti, atento observador de la sociedad en la que vive, deja constancia de su profunda desilusión acerca de la falta de valores morales, denuncia los males que atormentan su época y condena determinados estratos sociales de la sociedad municipal toscana de finales del *Trecento*.

**Palabras clave:** Literatura italiana, segunda mitad del siglo XIV, Franco Sacchetti, *novella* toscana.

“Le risa son quasi per tutto convertite in pianto per li difetti umani”.  
Ignorance, superstition and moral decay in the *Trecentonovelle*

## ABSTRACT

The varied reality of Florentine society in the second half of the fourteenth century is portrayed in Franco Sacchetti's *Trecentonovelle*. This article attempts to show how the author's voice, at times sarcastic, bitter, severe and sententious, becomes a constant presence in the stories and the backbone of the entire work. It dominates and controls the perfect mosaic of heterogeneous narrative that forms the structure of Sacchetti's masterpiece and is used by the author to denounce false values or lack of values in the society in which he lives.

**Key words:** Italian Literature, second half of the XIV century, Franco Sacchetti, tuscan *novella*.

Las amargas palabras con las que Franco Sacchetti cierra la *novella* XCVIII son indicativas del sentido de desconcierto y de la visión pesimista de la vida y de la historia que dominan parte de la extensa recopilación de *novelle* de este escritor florentino de finales del siglo XIV, conocido como uno de los tres epígonos de Boccaccio. Cesare Segre señaló que al menos el 80% de las *novelle* de Franco Sacchetti se debe

considerar cómico (Segre 1993: 23), a pesar del tono grave y solemne de las reflexiones morales (*moralità*) con las que el autor cierra la gran mayoría de sus cuentos. Estas *moralità* no sólo desempeñan un papel fundamental en cuanto que representan la clave de lectura y uno de los motivos de unidad de todas las *Trecentonovelle*, sino que son el punto de llegada de un hábito moralizante que en Sacchetti tiene raíces muy profundas<sup>1</sup>.

Además de compaginar las aportaciones morales con las *novelle* de puro entretenimiento, el escritor utiliza el tono serio y severo de las *moralità* en cerca de treinta *novelle*, lo que supone un 15% de los 223 cuentos que integran la colección. En todas ellas el autor adopta una postura moralista muy equilibrada, que demuestra una notable madurez interior con respecto al tipo de moralismo pesimista y radical que mantenía en las *Sposizioni*. El síntoma de este cambio es verificable en las *Trecentonovelle* a través de la postura de Sacchetti hacia algunos de los defectos propios de la condición humana como la avaricia, la envidia, la superstición, la ignorancia o la prepotencia. No se trata tan sólo de la actitud estrictamente moralista de quien se pone ante el mundo como juez y pretende ser una guía y un ejemplo para los demás, sino de un juicio mucho más reflexivo y sereno, aunque a veces también severo, a la hora de poner al desnudo todos los vicios y las debilidades de la sociedad en la que vive el escritor.

Si bien es cierto que los dos componentes fundamentales de la personalidad y de la narrativa del escritor florentino que han resaltado la mayoría de los críticos, el impulso cómico por un lado y el sentido moralista de la vida por otro, actúan paralelamente en la arquitectura de la obra, también lo es el hecho de que en el caso de las *novelle* de temática seria la segunda componente ya no queda marginada en las *moralità* finales, sino que aumenta de intensidad y asume un papel fundamental, dando vida a una serie de *novelle* igualmente válidas desde el punto de vista artístico, que no se forman en una atmósfera de pura diversión. El éxito de estas *novelle* hay que buscarlo, una vez más, en la frescura de la narración y en ese sorprendente gusto por la palabra (Fantoli 1990) que se convierte en la verdadera musa de Sacchetti.

En este caso, la palabra sacchettiana deja de ser cómica para pasar a cargarse de significados más profundos, como ponen de manifiesto las palabras amargas con las que Sacchetti cierra la *novella* XCVIII, parcialmente utilizadas para el título de este estudio. La *novella* se centra en la representación de las formas de diversión empleadas por un grupo de amigos entre los que se encuentra también el padre del escritor: "E così si davano i mercatanti diletto, e insieme, di ciò che faceano, erano contenti e aveano a caro. Ma io credo bene che poi sia intervenuto il contrario; però che le risa son quasi per tutto convertite in pianto per li difetti umani, o per li iudicii divini" (Sacchetti 1993: 200)<sup>2</sup>. No es ésta la única vez en la que Sacchetti insiste en el concepto de la risa que se convierte en llanto. Una frase análoga aparece en las *novelle* LXXXII, CXC y CLXXXIV, aunque con distintos matices de significado.

<sup>1</sup> Para una visión de conjunto de las diferentes posturas de la crítica con respecto al tema de las *moralità* cfr. los estudios de Benedetto Croce (1933), sobre todo pp. 81-105; Aldo Borlenghi (1953); Baldo Curato, (1966); Bruno Porcelli, (1969) y, más recientemente, Michèle Fantoli (1990).

<sup>2</sup> Debido al elevado número de *novelle* de la recopilación y con el fin de facilitar la consulta de las citas, a partir de ahora la identificación del autor (Sacchetti) y el año de la edición manejada (1993) se sustituyen por el número romano que designa la *novella*, seguido del número de la página o páginas de la cita.

Partiendo de unas consideraciones muy generales sobre el empeoramiento del mundo, el escritor se detiene en una infinidad de temas y motivos, que tocan la política, la guerra, la paz, la religión, la justicia, las costumbres e incluso la lengua de la sociedad en la que vive. Sacchetti parece estar convencido de que la humanidad de su época sufre todo tipo de vicios –no olvidemos que el fin de su recopilación es justamente traer un poco de alegría entre muchos dolores, tal y como reza el *Proemio*– y, en numerosas ocasiones, le vemos denunciar y condenar la corrupción y el fanatismo que ve a su alrededor, así como añorar un tiempo pasado en el que todavía persistían valores como el de la justicia y la honestidad, que parecían desaparecidos para siempre.

Atento observador de la sociedad contemporánea y depositario de una ética que se traduce en un sincero y sentido intento de mejorar las malas costumbres de sus ciudadanos, Sacchetti no emplea nunca un tono trágico para enumerar los males que atormentan su época, sino que los describe con el tono melancólico de quien ha llegado a tener una visión serena, madura y, sobre todo, realista de su existencia. De esa manera podemos apreciar cómo los sentimientos del autor pasan de la indignación al desaliento, a través de unas reflexiones morales que responden a unas convicciones muy sólidas, que le permiten ir desde el aspecto puntual narrado en el cuento a la denuncia y condena generalizada de toda una serie de corrupciones y supersticiones.

En las *novelle* de temática seria el autor desaprueba, rechaza, critica, censura, denuncia y en algunos casos condena, con diferente intensidad emotiva y distinto nivel de implicación personal. Uno de los motivos con que Sacchetti está más sensibilizado es la ignorancia, un problema sobre el cual el escritor suele volver a menudo en sus narraciones. En las *Trecentonovelle* la ignorancia se manifiesta de muchas formas distintas, desde la inocente credulidad femenina hasta la superstición popular concebida en sus múltiples y diferentes facetas. Este último motivo aparece en un número relativamente elevado de *novelle* en las que Sacchetti denuncia todo tipo de supersticiones, entre ellas la atribución de poderes sobrenaturales a objetos o seres que no los tienen, como es el caso de las *novelle* CCXVII, CCXVIII y CCXIX.

El interés de Sacchetti por un determinado tema o motivo, o por un determinado personaje, permite señalar en su obra unos pequeños ciclos de *novelle* en los que, como ocurre a menudo en la estructura de las *Trecentonovelle*, el sumo cuidado con el que el autor introduce en sus exordios unos datos concretos y detallados nos permite conocer los elementos principales de la historia. En el caso de la superstición y las falsas creencias encontramos tres *novelle* consecutivas en las que la ingenuidad femenina lleva a las protagonistas a acudir a los remedios de unos improvisados “curanderos”; en los primeros dos casos se les dará a las mujeres un *breve*, es decir, un escrito que contiene una fórmula mágica<sup>3</sup> que no se tiene que leer, para que no pierda su eficacia, mientras que en el tercer cuento se tratará de una poción, y siempre a cambio de elevadas sumas de dinero. El antecedente más inmediato de estas tres *novelle* se encuentra en el *Decamerón*, concretamente la famosa *novella* en la que Calandrino se enamora de Niccolosa y Bruno le prepara un *breve* para conseguir los favores de la mujer (IX, 5).

<sup>3</sup> Sobre la difusión en la época de fórmulas y pociones mágicas cfr. Amati, G., (a cura di), *Ubbíe, ciancioni e ciarpe*, Bologna, 1866, pp. 48-50.

En relación con los remedios "recetados" por los impostores, en dos casos se revelarán totalmente inútiles, mientras que en la *novella* CCXVII el escritor nos cuenta que gracias a una fórmula mágica una mujer pudo dar a luz sin ningún sufrimiento físico, de tal forma que la fama de la efectividad de la fórmula se difundió por toda Siena y durante muchos años todas las mujeres embarazadas querían hacer uso de ella. La eficacia de la fórmula mágica encuentra su justificación en las palabras del autor, que interviene en primera persona en la narración para atribuir el efecto positivo no tanto a la pócima en sí (de lo contrario no tendría sentido su aversión hacia toda forma de superstición) como a la gran fe de la protagonista: "portò il brieve alla giovene, la quale con tanta fede il ricevette quanto avesse ricevuto il verace corpo di Cristo" (CCXVII, 515); más adelante se lee: "Io mi credo che, quando la persona porta molta fede che uno brieve o altra cosa gli abbia a giovare, che quella cosa non gli possa fare altro che utile" (CCXVII, 515). Las reflexiones de Sacchetti sobre la importancia de tener fe vuelven al final de la *novella*, aunque en este caso la fe se relaciona más bien con la excesiva credulidad de las mujeres: "Buona cosa è avere la fede, ma spesso è il peggio averne troppa [...] molto ci corrono le donne, e specialmente cotali femine che [...] se ne rimangono poi con le beffe e col danno" (CCXVII, 516). En estas consideraciones del escritor se observa una mayor conciencia ética que le lleva a polemizar y denunciar determinados comportamientos y creencias, sin por eso dejar de ser condescendiente con la mayoría de sus personajes femeninos.

Los motivos que empujan a las mujeres a recurrir a las prácticas de hechicería van desde el miedo a sufrir los dolores del parto ("fa un brieve a una donna di parto, acciò che ella partorisca sanza pena") (CCXVII, 514), pasando por el temor a que un hijo no crezca sano ("perché uno suo figliuolo cresca") (CCXVIII, 516), o hasta el miedo a no poder satisfacer el deseo de ser madre "avendo gran voglia di far figliuoli" (CCXIX, 519). La elección de estas tres motivaciones por las que las protagonistas recurren a la ayuda de unos personajes que las estafan no es nada casual. Ya no estamos frente a los caprichos amorosos del Calandrino *boccaccesco*, sino que se trata de unas preocupaciones y unos temores justificados y comunes a la mayoría de las mujeres: el miedo al dolor, la enfermedad o la infertilidad.

Una vez más percibimos la mirada afectuosa del escritor hacia el género femenino, puesto que Sacchetti parece en cierto modo querer justificar la ingenuidad de las tres mujeres, indicándonos las razones serias que les llevan a recurrir a la ayuda de siniestros curanderos. La ignorancia las llevará a convertirse en víctimas y presas de unos desconocidos que se aprovecharán de su buena fe. Con respecto a éstos últimos, la elección de Sacchetti tampoco es casual y resulta ser reveladora de la aversión que él siente hacia determinados grupos sociales, ya que en el primer caso se trata de un religioso<sup>4</sup>, mientras que en las *novelle* CCXVIII y CCXIX los autores del engaño son dos judíos, a los que el escritor hace alusión con palabras duras que demuestran su exasperado antisemitismo: para hablar de los judíos Sacchetti recurre a términos como reos, maliciosos, falsos y diablos, y reflexiona cómo "por lo mundo vanno di cattivi uomeni e per uno danaio tradirebbono Cristo; e costui è iudeo, che lo tradirono e venderono trenta danari" (CCXVIII, 517; CCXIX, 521). En estas *novelle* la presentación

<sup>4</sup> El *altopascino* protagonista de esta *novella* es un monje perteneciente a la hermandad de los Hospitalarios, cuya sede era en Altopascio, un pueblo cerca de Siena.

del personaje que urde el engaño se limita a unas pocas indicaciones concretas, directas, mientras que la atención de Sacchetti se centra más en las palabras del engañador, que evocan las fórmulas tradicionales empleadas en *exempla* y sermones, con las que el monje y los dos judíos consiguen embaucar a sus víctimas. Como botón de muestra veamos las palabras pronunciadas por el judío en la *novella* CCXIX: “-O quanto bene evereste da Dio, se voi faceste figlioli! Ogni bene avete fuor che questo; voi giovani e belle e ricche, con li vostri mariti gentiluomini e dabbene”. (CCXIX, 520). La trama de las estas *novelle* implica la presencia de burlas individuales, en las que un personaje engaña o estafa al otro. Según los cánones clásicos de la burla (*beffa*), que previenen el descubrimiento público del engaño, la estafa se descubre en presencia de un público que asiste y ridiculiza al personaje *beffato*, de este modo, asume un valor colectivo (Marietti 1985: 22-23).

En la *novella* CCXVIII es el mismo engañador quien ordena a su ingenua víctima que la lectura de la fórmula mágica se haga en público para que la estafa resulte aún más ridícula y el escarnio sea mayor: “in capo di nove dí lo menerete al prete e alla chiesa del vostro populo, dicendo che lo disciolga e lo legga innanzi al populo” (CCXVIII, 518). Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las *novelle* de *beffa*, la forma de engaño utilizada por el religioso y los dos judíos no provoca la risa de quienes presencian la estafa, a pesar de las palabras contenidas en dichas fórmulas<sup>5</sup>, y la maldad de los tres estafadores implica la reprobación del escritor y excluye cualquier tipo de hilaridad. Es más, en el caso de la *novella* CCXVIII es tan grande el estupor causado por la lectura de la fórmula mágica, que muchos de los feligreses presentes en la iglesia, apenados por la crueldad de la burla, intentan ayudar a la mujer engañada con palabras de consuelo.

En las *moralità* que cierran las *novelle* CCXVIII y CCXIX Sacchetti vuelve a insistir en la necedad de las mujeres supersticiosas y relaciona las falsas creencias con otros dos aspectos de la sociedad de su época que le preocupan mucho. En primer lugar, la tendencia muy extendida de querer ir en contra de la naturaleza y no aceptar la voluntad divina que establece, en casos concretos como éstos, que un hijo no crezca y que una mujer no pueda engendrar, este último caso ejemplificado en el final de la *novella*, en la que el mismo Sacchetti nos cuenta que una vez liberada del conjuro del judío la mujer consiguió tener hijos, pero sólo cuando “Dio volle feciano de’ figlioli, e forse più che non avrebbono voluto” (CCXIX, 522). El segundo aspecto se refiere a la decadencia de los valores cristianos y a la falta de fe entre sus contemporáneos, a quienes Sacchetti les reprocha el hecho de depositar toda su confianza en un judío, en vez de en un cristiano. En las amargas palabras del escritor vuelve a aparecer el tono típicamente intolerante que suele utilizar hacia los judíos:

“Quanto è nuova cosa questo aventarse nell’opere de’ iudei! Che molte volte interviene che si crederrà più tosto a uno iudeo che a mille cristiani, benché i cristiani sono oggi sí tristi e con sí poca fede che abbianse il danno. E anco non so dove manchi

<sup>5</sup> En un caso se leen los siguientes versos: “Gallina, gallinaccia; Un orciuolo di vino e una cofaccia Per la mia gola caccia; S’ella il può fare, sí ‘l faccia, E se non, sí si giaccia”, mientras que la segunda fórmula mágica contiene la frase ofensiva: “Sali su un toppo, E sarai grande troppo; Se tu non mi giugni, Il cul mi pugni”. (516 y 518).

più la fede, o nell'uno o nell'altro”. [...] “Li cristiani, uomeni o femine, daranno maggiore fede a uno iudeo che a cento cristiani; ed eglino niuna fede darebbono a uno cristiano!” (CCXVIII, 518-519; CCXIX, 522).

Otros aspectos de la ignorancia popular denunciados por Sacchetti son la fe en los sueños, interpretados como signo de premonición de algo que va a suceder (CLXIV), y la superstición que se manifiesta en la creencia de que determinados acontecimientos lleven automáticamente consecuencias buenas o nefastas. Entre ellos está el hecho de evitar tocar a un muerto por miedo a que traiga mala suerte, obsesión que en la *novella* XLVIII lleva a su protagonista, Lapaccio di Geri, a recurrir a todo tipo de conjuros. Otra forma de ignorancia para Sacchetti consiste en la falta de preparación y la incapacidad para ejercer correctamente una profesión. En este sentido tenemos las duras polémicas en contra de las negligencias de los médicos (XXVI, CLVI).

En la *novella* CLI, además, observamos una forma más de ignorancia y superstición —que el escritor relaciona con la idolatría, la magia y la adivinación—, de la que se aprovechan determinadas categorías profesionales como los astrólogos y los adivinos; el tema de la *novella* responde a unas convicciones muy profundas en Sacchetti, que parten del motivo particular de la astrología y se convierten en una denuncia que se extiende a toda una serie de costumbres y supersticiones de sus contemporáneos. A este respecto, los párrafos relativos a las reflexiones polémicas que el escritor florentino formula en contra de los astrólogos revelan su inteligencia extraordinaria y el agudo sarcasmo con el que, a la hora de indicar la fuente escrita en la que se basan sus conocimientos, señala el *Cerbacone*, título gracioso que el mismo autor acuña basándose en su parecido con el título de la gran obra de Boccaccio:

“tutti quelli che vanno tralunando, stando la notte su’ tetti come le gatte, hanno tanto gli occhi al cielo che perdono la terra, essendo sempre poveri in canna. [...] Essendo domandato da certi valentri uomeni se le ragioni con che io aveva vinto Fazio avea trovato mai in alcun libro, e io dissi che sí, che io l’avea trovate in uno libro che io portava sempre meco, che avea nome il Cerbacone” (CLI, 318-319).

Como ocurre a menudo en la narrativa de Sacchetti, la trama de la *novella* se centra únicamente en la sucesión apremiante de preguntas y respuestas entre Fazio da Pisa y el mismo escritor, aquí en su papel de actor y protagonista, siguiendo una técnica típicamente sacchettiana según la cual la referencia al recuerdo privado —estrategia utilizada para demostrar la autenticidad de los hechos narrados y aumentar la sensación de familiaridad que el escritor quiere establecer entre él y su público— aligera notablemente el fondo moralista de la narración.

La ignorancia y la superstición no son los únicos temas que preocupan a Sacchetti. Los importantes cambios políticos y sociales de los que el mismo autor es testigo y protagonista<sup>6</sup>, junto con el papel fundamental que ha desempeñado desde siempre la política en su vida, llevan al escritor a expresar abiertamente su aborrecimiento

<sup>6</sup> En la última década del siglo catorce tuvo lugar la guerra que enfrentó a los florentinos con Gian Galeazzo Visconti, señor de Milán, un conflicto que el mismo Sacchetti en las *Trecentonovelle* define como “la maggior guerra che li Fiorentini avessono mai” (CXLVIII, 309).

to hacia la guerra y su profundo desprecio hacia los tiranos y las milicias mercenarias, en nombre del amor que Sacchetti siente por la paz. La inapelable condena de la guerra y la fervorosa exaltación de la paz, ya ampliamente presentes en su producción artística anterior, encuentran en las *Trecentonovelle* un nuevo caldo de cultivo en el que el escritor puede dar riendas sueltas a sus muchas inquietudes, a través de amargas reflexiones y duras palabras de denuncia.

Es éste el caso de la *novella* CLXXXI, que tiene como protagonista a Giovanni Agudo, famoso capitán de mercenarios que fue nombrado general del ejército florentino desde 1377 a 1394 y que, según Sacchetti, “ben seppe fare, sí che poca pace fu in Italia ne’ suoi tempi” (CLXXXI, 407). En la misma *novella* el autor llega a afirmar de manera explícita que la presencia de ejércitos mercenarios es una de las principales causas de la ruina de Italia, mientras que en otras muchas *novelle* la denuncia se extiende a los gobiernos tiránicos que llegan a consolidar su poder justamente gracias a la creación de dichas milicias mercenarias.

Veamos sólo algunas de las reflexiones que hace el escritor al respecto, elegidas entre las muchas que salpican las páginas de las *Trecentonovelle*:

“E non sono affigurati i lupi a’ tiranni? [...] Se ‘ tiranni lupigni pensassino alla presente *novella*, più tosto porterebbono vestigio e natura di pecorella che di lupo ; ma la superbia e l’avarizia vuole che ciascuna città per li suoi peccati sia dilungata da’ giusti pastori e soggiaccia sotto a’ lupi rapaci, li quali sono nimici della giustizia e amici della forza” (CLXXVII, 399).

“Peggio fanno spesse volte a chi dà loro soldi che non fanno a’ soldati dell’altra parte, però che, benché mostrino di voler pugnare e combattere l’uno contro all’altro, [...] par che decano: ruba di costà, che io ruberò ben di qua. Non se n’avvegono le pecorelle che tutto di con malizia di questi tali sono indotte a far guerra”. (CLXXXI, 407).

“E nota, lettore, che quasi tutte le terre venute a signore o a distruzione ne sono stati cagione li cittadini possenti delle grandi famiglie di quelle città, che, facendo divisione e contese fra loro per essere ciascuno il maggiore, [...] dopo alcun tempo viene un solo, cioè un tiranno, e caccia coloro e pigliasela elli. Esempi ne sono assai” (CCI, 471).

La atención de Sacchetti se extiende también a algunos motivos clásicos de los sermones medievales, como la denuncia de la avaricia (XXIII, CLXXXV, CC), la codicia (CCXXVIII), la hipocresía (CI, CIX, CXXV) y la prepotencia, así como la polémica en contra de la usura y de otros aspectos relacionados con la ética económica (XXXII, XCII), elementos todos ellos que tienen su antecedente más próximo en la obra de Boccaccio, puesto que los encontramos en la amarga reprensión de los vicios que proporciona el tema de la primera Jornada del *Decamerón*. En la mayoría de los casos se trata de sencillas anécdotas que a menudo recuerdan el *exemplum* tradicional y que, sin embargo, Sacchetti consigue actualizar a través de su técnica de acumulación de detalles realistas, que caracteriza lo que Battaglia denomina “realismo en miniatura” del escritor florentino (Battaglia 1993: 296).

Una de las *novelle* que mejor refleja el sentido de decadencia y de crisis de valores que invade la obra del escritor florentino es la número CLIII, que representa, además, un testimonio ejemplar de ese desarrollo paralelo de narración y reflexión moral que constituye una de las principales características de toda la narrativa sacchettiana. De hecho, a parte de su interés por el argumento en sí, la *novella* es impor-

tante desde el punto de vista de la estructura, ya que, como señala Crupi, no sigue el esquema tripartito típico del *exemplum*, que caracteriza a la mayoría de las *novelle* de Sacchetti (*exordio-narración-moral*), sino que asistimos a la inversión entre *moral* y *narración* (*exordio-moral-narración*), constituyendo un caso único en la recopilación del autor florentino (Crupi 1977: 349-364).

En ella el escritor denuncia la decadencia de las órdenes caballerescas de la época en la que vive, contraponiendo el momento histórico actual, un presente corrupto que simboliza la tumba de todos los valores y en el que la caballería ha muerto, a un pasado definido como “buen tiempo antiguo”, siguiendo el *topos* literario del apego a los tiempos pasados, característico de toda la tradición medieval. Sacchetti alude a las causas que han provocado el deterioro de una institución socio-cultural tan importante como la caballería, que él sugiere llamar *cacaleria*, representada aquí por un *cavaliere novello* muy tacaño que ha sido condecorado con el título de caballero únicamente por ser exageradamente rico, mientras que en realidad es un viejo usurero sin escrúpulos. Según la hipótesis formulada por Scaramella, el personaje sería identificable con Simone Peruzzi, un riquísimo banquero viejo y enfermo que, en 1386, fue nombrado caballero, causando un escándalo entre los florentinos (Scaramella 1913: 324-328). Independientemente de que la hipótesis sea cierta o no, no cabe duda de que el personaje real se acerca mucho al tipo social que le interesa presentar a Sacchetti en esta *novella*.

La descripción negativa y grotesca de un caballero aparece ya en la segunda parte de la *novella* CXIV, que tiene como protagonista a Dante, aunque en este caso Sacchetti no hace explícitamente mención a la falta de valores morales. En la breve anécdota que el escritor inserta dentro de esta *novella*, el sumo poeta conseguirá que un juez condene al caballero de los Adimari, a pesar de que éste último le había pedido a Dante que intercediera en su favor para evitar la condena por un delito que había cometido. Una vez llegado frente al juez, Dante denuncia la forma de cabalgar de este caballero, que no se avenía a un hombre de su categoría. Al enterarse por las palabras del poeta de que este caballero “altero e poco grazioso [...] quando cavalca per la città va sí con le gambe aperte a cavallo che chi lo scontra conviene che si torni adietro e non puote andare a suo viaggio” (CXIV, 232), el juez considera que este delito es más grave que el delito por el cual iba a ser juzgado y se le condena a una multa de mil liras por cabalgar con las piernas abiertas, postura muy poco acorde con la imagen de un valiente caballero.

Volviendo a la *novella* CLIII, la actitud que mantiene Sacchetti con respecto a la decadencia de las órdenes de caballería es absolutamente radical, como demuestran las palabras que citamos a continuación y que reflejan la trayectoria que según el escritor ha seguido la institución de la caballería, pasando a través de un proceso de involución que podría representarse gráficamente como una parábola negativa que aquí parece haber tocado fondo:

“Essendosi fatto in Firenze uno cavaliere, il quale sempre aveva prestato a usura [...] in vergogna e vituperio della cavalleria, la quale nelle stalle e ne’ porcili veggo condotta: e se io dico il vero, pensi chi non mi credesse s’elli ha veduto, non sono molti anni, far cavalieri li meccanici, gli artieri, insino a’ fornai; ancor più giù, gli scardassieri, gli usurai e’ rubaldi barattieri” (CLIII, 325)

Las consideraciones morales del escritor ocupan las dos terceras partes de la *novella*, dejando para el final el verdadero desarrollo de la historia: el bufón Dolcibene, protagonista de numerosas *novelle*, pretende que el reluctant caballero cumpla con su deber de ser generoso y respete las obligaciones que su nueva categoría social implica; para ello Dolcibene recurrirá a dos tácticas: la primera es de tipo verbal (*motto*), y la segunda consiste en una burla y que representa el paso del bufón de las palabras a la acción. Para Sacchetti los ideales de generosidad y nobleza de ánimo que caracterizaban a la orden caballeresca han desaparecido para siempre, y con ellos los requisitos necesarios para el estilo de vida que más se ajusta a la figura del caballero. El primero de todos es la actitud desinteresada, la *scienza reale sanza guadagno*.

El sentido que la trama de la *novella* quiere transmitir es claro: los nuevos caballeros no son dignos de llevar este nombre, ya que se trata de personas ignorantes y egoístas que desconocen los valores innatos de generosidad con los demás —un aspecto que según Picone se puede interpretar como la variante burguesa de la *largueza* cortes— (Brioschi; Di Girolamo 1993: 671). El lamento nostálgico sobre la decadencia de los valores de la caballería, que se ha convertido en algo *brutto e fetido*, concluye con el epifonema dantesco “O vana gloria delle umane posse!”; este verso, que ya apareció en el *Proemio* de las *Trecentonovelle* y que se vuelve a encontrar en la *novella* CLXXVIII, debe relacionarse con la clara concienciación del autor de estar viviendo en una época de crisis y decadencia tanto a nivel intelectual como social y político.

A partir del mensaje principal que Sacchetti quiere transmitir a través de su amplia reflexión moral, se desprende un significado más general, relacionado con la inquietud que el autor siente al observar en la sociedad en la que vive una confusión y una transformación de los valores tradicionales. En este mundo al revés, donde la dignidad propia del orden de la caballería ha dejado de pertenecer al ámbito exclusivo de la nobleza para convertirse en una categoría que está al alcance de artesanos y panaderos, el juicio negativo del escritor refleja su denuncia sobre la confusión de roles sociales en la sociedad florentina de finales del *Trecento*, cuya crisis se vio acelerada y reforzada por la revuelta de los *Ciompi*, que miraba a destruir unas estructuras sociales ya en parte debilitadas. En opinión de Crupi, esta revuelta marcó profundamente a Sacchetti, quien se quedó muy impresionado por la presión que el llamado *popolo minuto* empezó a ejercer sobre la clase social dominante y por la situación de anarquía y desorden que se creó (Crupi 1977: 362-363). Hay que recordar que la confusión de roles sociales denunciada en las *Trecentonovelle* tiene un antecedente en las *Sposizioni*, donde Sacchetti se queja abiertamente de que “non si confà e non par licito uno conte essere mercante, e uno cavaliere essere medico, e uno re essere giudice” (Sacchetti 1938: 126).

También las *novelle* CXIV y CXV mantienen cierta relación con el intercambio anómalo de clases sociales denunciado por Sacchetti, según el cual un plebeyo se convierte en caballero y un conde se convierte en mercader. Ambas tienen como protagonista a Dante y están basadas en un motivo clásico de la prosa narrativa: la reacción indignada del poeta hacia quienes, recitando sus versos, los destrazan. El mismo motivo se encuentra en la *Vida de Arcesilao*, de Diógenes Laercio y, en épocas más cercanas, en un cuento del *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel y en el cuento LVIII del *Novellino* (Corsaro 1981: 31).

En la *novella* CXIV el sumo poeta oye a un herrero cantar unas estrofas de la *Divina Comedia*, confundiendo el orden de los versos y quitando y añadiendo palabras a su libre albedrío; con un gesto decidido el poeta esparce los instrumentos de trabajo del herrero por la calle, demostrándole así que a nadie le gusta que alguien le estropee su labor. El mismo tema es retomado por la *novella* siguiente, la cual a su vez utiliza el motivo del hombre inculto que insulta y ofende a un personaje de ánimo noble quien, sin embargo, renuncia a contestarle de forma maleducada, un motivo que tiene su precedente en el cuento LVIII del *Novellino* (Corsaro 1981 : 32). El protagonista de esta *novella* es un cuidador de burros que recita a su manera unos versos de la obra de Dante. El poeta le amonesta amablemente y el hombre ignorante le contesta con un vulgar gesto de escarnio. Dante responde que no contestaría a ese insulto ni siquiera si le volviese a insultar otras cien veces y Sacchetti cierra la *novella* elogiando las nobles palabras del poeta. Como siempre ocurre, la *moralità* final esconde unas consideraciones más generales: en este caso la moraleja es que cada uno se tiene que dedicar a su oficio, sin tener la presunción de ser lo que no es y sin querer pertenecer a una condición social y cultural superior a la que le corresponde.

Su triste reflexión sobre el cambio total de todos los valores, sobre ese mundo al revés que tanto le preocupa, implica también una dura polémica en contra de las nuevas modas adoptadas por los florentinos, refiriéndose en particular a su forma de vestir. En este caso la polémica, que retoma uno de los tópicos más comunes de la predicación popular, es acompañada a menudo por unas largas digresiones que revelan un tipo de moralismo más bien pobre que nos recuerda el repertorio de algunos severos predicadores italianos de los siglos catorce y quince, como Giordano da Pisa, Iacopone da Todi y Bernardino da Siena.

En las *novelle* donde Sacchetti se dedica a denunciar las nuevas modas, el autor exhibe un amplio repertorio de imágenes femeninas y masculinas, en parte similares a las que ya que presentaban Dante y Boccaccio en sus respectivas obras, más concretamente, en los versos 98-102 del canto XXIII del *Purgatorio* (Dante 1993: 370), y en la *novella* I, 10 del *Decamerón* (Boccaccio 1992: 116-117). Transcribimos, a modo de ejemplo, una parte de la larga y detallada descripción que aparece en la *novella* de Sacchetti:

"Che è a vedere le giovenette, che soleano andare con tanta onestà, avere tanto levata la foggia al cappuccio che ne hanno fatto berretta, e imberrettate, come le mondane vanno, portano al collo il guinzaglio, con diverse maniere di bestie appiccate al petto! Le maniche loro, o sacconi più tosto, si potrebbero chiamare, qual più trista e più dannosa e disutile foggia fu mai? [...] Le donne vanno in cappucci e mantelli. I più de' giovani senza mantello vanno in zazzera. Elle non hanno se non a tórre brache, e hanno tolto tutto; elle son sì piccole che agevolmente verrebbe loro fatto, però ch'egli hanno messo il culo in uno calcetto; (y, con respecto a los hombres:) Ha fatto il nostro signore il piè libero, e molti con una punta lunghissima non possono andare. Fece le gambe a gangheri, e molti con lacci se l'hanno sí incannate che a pena si possono porre a sedere; lo 'mbusto è tutto in istrettoie, le braccia con lo strascinío del panno, il collo asserragliato da' cappuccini, il capo arrandellato con le cuffie in su la zazzera di notte, che tutto il dí poi la testa par segata. E così non si finirebbe mai di dire delle donne, guardando allo smisurato traino de' piedi e andando insino al capo" (CLXXVII, 403).

Sacchetti vuelve a recurrir a Dante en la conclusión de esta *novella*, citando por tercera vez el verso del *Purgatorio* “O vanagloria delle umane posse””, con el que el escritor demuestra su aflicción por vivir en una época marcada por una crisis de valores y una decadencia intelectual, social y política.

Un tono muy parecido, aunque con algunas variantes y con una menor insistencia desde el punto de vista de la descripción de los trajes, se repite en las *novelle* II, L, LXXX, CXXXVII y CC. En algunas de ellas, además, la atención de Sacchetti no se limita a analizar la extravagancia de este nuevo y distinto tipo de ropa, debido a los dictámenes de las nuevas modas, sino que se critica el nuevo gusto por la combinación desentonada de colores, como los tonos demasiado vivaces de las medias de las figuras pintadas en la pared de una iglesia, o los hombres que llevan trajes por mitad blancos y por mitad negros, inclusive los cinturones y los zapatos (LXXX). Incluso se polemiza en torno a la costumbre poco común en la época de combinar tejidos gruesos y finos, como en el caso de una *novella* cuyo único argumento gira alrededor de un personaje que utiliza unos parches hechos de un tejido rojo muy fino para remendar un traje de tela gruesa, como se cuenta en la *novella* L: *Ribi buffone, vestito di romagnuolo, essendo rotta la gonnella, se la fa ripezzare con iscarlatto*. Las *novelle* en las que el autor critica las nuevas formas de vestir de sus ciudadanos podrían ser muchas más, dado que —como apunta el mismo Sacchetti— todas las *Trecentonovelle* no serían suficientes para enumerar los muchos cambios que ha sufrido la moda en la época en la que él vive: “Io scrittore non potrei contare, per altrettanta scrittura quanto tutto questo volume contiene, le usanze mutate ne’ miei dì” (CLXXVIII, 402). La dura polémica contra las nuevas modas constituye un motivo constante en la obra del escritor florentino, presente sobre todo en las canciones *Poca virtù, ma foggie ed atti assai* (CVII) y *Sempre ho avuto voglia* (CLIII) del libro de las *Rime* (Sacchetti 1990).

A las descripciones de las nuevas y extravagantes formas de vestir se une otro motivo clásico de la literatura religiosa: la polémica alrededor de la artificiosidad de la belleza femenina. En las *novelle* LXVI, XCIX y CXXXVI el escritor arremete contra la belleza ficticia obtenida a través del empleo de todo tipo de afeites y recursos estéticos, utilizados con gran arte y maña por las mujeres florentinas, que saben utilizar los colores mejor que el mismo Giotto y que Sacchetti define como las “maggiori maestre di dipignere e d’intagliare che mai altri maestri fossono” (CXXXVI, 274). La afirmación de Sacchetti nos da la impresión de que, a pesar de los evidentes matices morales que ésta implica, las palabras del escritor encierran en sí —aunque siempre en clave crítica— una especie de complacencia hacia la astucia de las mujeres y su arte para utilizar los colores. Esta velada satisfacción se hará mucho más patente en la frase exclamativa en la que prorrumpe el escritor en el cierre de la *novella*: “Or se io dico il vero, l’opera lo di il maestro!”, es decir, “¡Alabadas sean las mujeres que hacen similares obras de arte!”.

Hay otras *novelle* que, sin embargo, están dominadas por una invectiva muy dura en contra de todas las nuevas formas de belleza que se consideran como el fruto de artificios cosméticos. El motivo de la crítica a las mujeres que se maquillan era común a la producción literaria del siglo XIV, aunque era en el ambiente religioso donde éste asumía unos tonos especialmente terroríficos, como ocurre en los *asempri* II y III de Filippo degli Agazzari (Agazzari 1993). La postura de Sacchetti al res-

pecto no parece muy bien definida aunque, en algunos casos, se percibe la presencia de aquel tipo de moralidad equilibrada y pausada que ya conocemos, característica de la gran mayoría de sus *novelle*. Hay veces en las que el escritor florentino utiliza palabras de condena propias del más clásico lenguaje de los predicadores, con arrebatos súbitos que parecen dignos del más despiadado moralista y que nos recuerdan de cerca al Sacchetti de las *Rime* y de las *Sposizioni di Vangeli*.

De hecho, Sacchetti critica a las mujeres florentinas que a través de mil artimañas "ogni figura diabolica fanno diventare angelica, e visi contraffatti e torti maravigliosamente dirizzare" (CXXXVI, 272), consiguiendo incluso convertir el color negro en blanco. Asimismo, Sacchetti les recrimina a las mujeres su anhelo de embellecerse para conseguir una falsa hermosura, ocultando el aspecto original que Dios les dio y modificando su creación con ungüentos y afeites: "con nuove arti s'ingegna pur di comparire, non lasciando stare nè 'l viso nè alcuno membro come Dio l'ha creato" (XCIX, 202), motivo éste ampliamente utilizado en la literatura medieval.

En las *novelle* analizadas hasta ahora Sacchetti muestra con mayor vigor su faceta de escritor serio, criticando y denunciando explícitamente algunos de los principales males que atormentan a la sociedad de su época. En ellas percibimos una sensación de melancólica nostalgia por los tiempos pasados, vislumbramos la sombra de una personalidad meditabunda y pesimista, pero también la actitud de alguien que parece aceptar todas las contradicciones de la vida. Hemos visto que, en determinadas ocasiones, los sentimientos de Sacchetti pasan del desaliento a la indignación, como en el caso de su denuncia de la superstición o de la prepotencia de los poderosos; sin embargo, su juicio sigue siendo reflexivo y su moralidad se mantiene siempre muy equilibrada, a consecuencia de la visión serena, madura y realista de la existencia que el escritor ha llegado a tener.

Sin embargo, dentro del marco moralista en el que se desarrollan estas *novelle* de temática seria, hay que destacar un segundo grupo de *novelle*, numéricamente inferior al primero, donde la denuncia deja paso a la condena, y los sentimientos serenos y reflexivos del autor se convierten en un juicio más radical, intransigente y a veces hasta implacable en contra de determinadas costumbres y categorías sociales de la época.

Las dos principales categorías contra las que el escritor arremete, por considerarlas responsables del estado de corrupción en el que se encuentra la sociedad de su tiempo, son los jueces y los religiosos. Con respecto a los primeros, recordemos que la denuncia del poder judicial, en particular el florentino, aparece también en el libro de las *Rime*, en una canción popular donde el escritor denuncia la corrupción de los jueces y la habilidad de éstos para declarar el falso para que parezcan honestas las personas que en realidad no lo son:

"Li iudici in tranquillo / con falso codicillo, / se ben distillo, / oscuran chi me' scrisse / le leggi e chi le disse; / diffendon chi falisse / e pruovan casta esser Semiramisse; / fanno troyano Ulisse, / ed Ettore greco. / O cieco e bieco / chi con lor costuma!" (Sacchetti 1990: 299).

La aversión que Sacchetti siente hacia todos los representantes del poder judicial que no son imparciales a la hora de administrar la justicia, queda patente en las *novelle* que Sacchetti les dedica: LXXVII, CXXVII, CXLV, CXLVIII y CXCVII. En la

apertura de la *novella* LXXVII Sacchetti expresa su intención de no mencionar los nombres de los protagonistas, ni tampoco el lugar en el que se desarrolla la historia –“in una città della Toscana la quale per onestà non dirò qual fusse, né ancora dirò quali ufficiali” (LXXVII, 149)–, a diferencia de las indicaciones detalladas acerca de personajes y lugares que caracterizan la gran mayoría de las *novelle*. Esta decisión demuestra que el autor es consciente de la gravedad de lo que va a contar y decide ser fiel a cuanto ya anunciaba en el *Proemio*, es decir, no revelar los nombres de aquellos personajes que ocuparan un cargo importante dentro del orden municipal (*uomini di grande affare o stato*) en el caso de que éstos pudiesen verse perjudicados por los hechos narrados.

Según un módulo narrativo muy frecuente en la recopilación sacchettiana, la *novella* se articula en dos momentos distintos: en el primero, un magistrado es sobornado con un buey y una vaca por parte de cada uno de los dos mercaderes de ganado implicados en un pleito, y en el segundo, el mismo escritor cuenta una situación parecida que vivió él, siendo potestad de la misma localidad, cuando, a diferencia del primer protagonista, rechazó el soborno de un ciudadano. En la segunda parte de la *novella* se desarrolla una ulterior reflexión narrativa sacada de su propia experiencia. El desprecio de Sacchetti hacia jueces y magistrados corruptos queda patente en una reflexión en la que expresa su preferencia por tener un hijo cazador antes que un hijo jurista.

La anécdota del juez al que se le intenta corromper regalándole un buey y una vaca se encuentra ya en la *Summa praedicatorum* de Bromyard, en la *Mensa philosophica* de Scout y en las dos versiones del *Speculum morale* (Corsaro 1981: 29). Sacchetti demuestra conocer este repertorio ejemplar y reexamina la anécdota, aportando su característico toque de originalidad y modernidad, que consiste en añadir una serie de detalles realistas que modifican el esquema del *exemplum* latino, acercándolo a la crónica de su época. Como ya hemos tenido ocasión de apuntar, cada elección del escritor responde a un criterio narrativo bien definido. En este caso se trata de la necesidad de explicar didácticamente el *exemplum* y ambientarlo en una época y unas situaciones que resulten lo más cercanas y accesibles que se pueda al lector, a través de lo que Malato llama *processo di letterarizzazione dell'exemplum* (Malato 1989: 17).

El tono severo de Sacchetti acompaña también la *novella* CXXVII, dedicada enteramente a la difamación de los hombres de leyes. En ella un caballero llega a Florencia procedente de la ciudad de Metz, en Lorena, y se sorprende al enterarse de que en la ciudad hay muchos jueces; seguidamente pregunta a los florentinos como todavía pueden seguir estando en paz, dado que en su tierra la presencia de un solo juez fue suficiente para que se crearan discordias y estallara una guerra tras otra. Para demostrar la veracidad de las palabras del caballero, Sacchetti saca a colación el ejemplo de Venecia y de Norcia, ciudades que viven una época de paz y prosperidad en las que “nel suo buon reggimento, giammai non ebbe alcuno iudice” (CXXVII, 256).

La denuncia de Sacchetti prosigue en las *novelle* CXLV y CXLVIII, a través de su condena de las malas actuaciones de jueces y magistrados incautos, que sancionan a los inocentes y absuelven a los culpables, y de su protesta por el estado de profunda corrupción en la que éstos se encuentran. En la *novella* CXLVIII, además, las justificaciones aparentemente extrañas del escritor acerca de los engaños ideados

por Bartolo Sonaglini para no pagar los impuestos no son más que la enésima alusión sarcástica al comportamiento incorrecto de los magistrados florentinos.

En la *novella* CXLV Sacchetti propone un interesante retrato de un juez del cual, una vez más, no revela el nombre. El escritor se detiene en la descripción detallada del físico y de la forma de vestir del personaje en cuestión, consiguiendo una verdadera caricatura que, sin lugar a dudas, es muy significativa de la escasa consideración que el autor tiene hacia los que ejercen la profesión jurídica:

“Egli avea una foggia alta presso a una spanna, con un gattafodero che pareva una pelle d’orsa, tanto era morbido, e avea un collaraccio che era sì largo e spadato che avrebbe tenuto due staia alla larga, e avea uno occhio piccolo e uno grande, più in su l’uno che l’altro, e un naso que pareva una carota” (CXLV, 298).

El aspecto desagradable y casi repugnante del juez está relacionado con un particular gusto por lo deforme que caracteriza la narrativa de Sacchetti. De todos modos, la indecorosa figura física del juez parece garantizar una igualmente indecorosa miseria moral e intelectual, y nos trae a la memoria los comentarios que hace Filostrato en el *Decamerón* (VIII, 5) sobre los jueces y los notarios, que se parecían más a hombres que los sacan del campo o de un taller de zapatería que a personas procedentes de una escuela de leyes.

En la *novella* XL el desprecio del escritor hacia los representantes de la justicia deja paso a una desconfianza hacia la justicia en general. En ella messer Ridolfo utiliza un *motto* agudo para demostrar a un sobrino suyo que los diez años pasados estudiando derecho en Bolonia no le servirán para nada, dado que en la ciudad de Florencia las leyes no se suele aplicar. La *novella* se cierra con las duras consideraciones de Sacchetti, según el cual los pobres son condenados física y económicamente, mientras que las actuaciones de los poderosos y los ricos son juzgadas en muy pocos casos.

Otra categoría social contra la que arremete duramente Sacchetti es la de los religiosos. En el *Trecento* el clero solía ser el blanco de la sátira moral, puesto que se consideraba un tema especialmente adecuado para producir burlas con consiguientes efectos cómicos, y se empleaba muy a menudo como elemento de chistes eróticos. Por este motivo muchas de las *novelle* del escritor florentino, al igual que las del *Decamerón*, se caracterizan por su agrio anticlericalismo y sus innumerables ataques a los representantes del clero. Sacchetti acusa a la clase clerical de no observar los patrones de conducta que les imponía su condición de religiosos y de actuar de una manera totalmente opuesta a cuanto contemplan los valores y virtudes evangélicas, según un comportamiento antitético que hay que relacionar con el *topos* del mundo al revés que representa uno de los hilos conductores de las *Trecentonovelle* y que encierra el pesar del escritor por la subversión de los valores de la sociedad de su tiempo.

Los comentarios irreverentes que acompañan las *novelle* que tienen como protagonistas a miembros del poder eclesiástico, y que muy a menudo rayan en la blasfemia, tocan temas distintos como la forma de predicar (XXII, XXXII, LXXII, C), las falsas reliquias y la idolatría (LX, CIX, CLVII, CCVII), el demonio (CXCI), la codicia y la avaricia (LIX, CC, CCIII, CCV). La posición religiosa que se deduce de todo ello, lejos de representar una actitud escéptica y crítica hacia la religión, como

podría parecer a primera vista, es un ejemplo de la reverencia de nuestro autor hacia la seriedad de las prácticas religiosas y las verdades de la fe, como se deduce por el contexto, además que por la conocida condición moral y posición religiosa del escritor. Veamos algunos ejemplos concretos referidos a estas distintas temáticas.

Con referencia a la materia erótica, las *novelle* LXXXIV, CI y CCVII, centradas en el tema del adulterio, se caracterizan por una atmósfera que es a la vez de diversión y de inspiración moral, en la que el elemento cómico —especialmente visible en la *novella* LXXXIV donde fray Puccio yace con la mujer del pintor de crucifijos— actúa paralelamente al fuerte componente moralista del escritor. A pesar de la homonimia existente entre este personaje y el del *Decamerón*, parece improbable que el protagonista de la *novella* de Sacchetti se pueda identificar con el de la cuarta *novella* de la III Jornada de la obra de Boccaccio, pues, en ésta última, fray Puccio era un terciario franciscano cuya mujer le engañaba constantemente con el monje don Felice, mientras que en las *Trecentonovelle* se trata de un fraile dominico.

En el caso de la *novella* CI podemos percibir en el *Decamerón* su fuente más cercana; nos referimos por supuesto a la *novella* de Alibech (III, 10) y a la famosísima frase “meter al diablo en el infierno”, metáfora sexual que Sacchetti retoma en esta *novella*, así como en la número CC. El mismo motivo volverá a aparecer unos años más tarde en las *Novelle* de Giovanni Sercambi, como prueba de que el tema del religioso expuesto a las tentaciones de la carne constituía uno de los motivos más comunes en la narrativa ejemplar de la época.

A estas dos *novelle* hay que añadirles otras relacionadas con el apetito sexual y la lujuria de los religiosos. Entre ellas encontramos la número CXI, donde Sacchetti cuenta con extrema seriedad la historia del fraile que obliga a una joven a satisfacer sus deseos sexuales en contra de su voluntad, abusando de ella mientras que la desgraciada víctima grita sin cesar. Todo ello con el consentimiento de la madre de ésta, que cree que la causa de los gritos es el castigo físico que el fraile le está infligiendo a la hija para castigar su pereza y que, según le dijo él, consistiría en pegarle con un manojito de ortigas.

Sacchetti expresa sus palabras de condena no sólo por la actitud disoluta y cruel del religioso, sino también por la excesiva confianza que la gente deposita en los hombres de la iglesia, a diferencia de lo que ocurre con personas mucho más honradas que, sin embargo, no llegan a gozar del mismo aprecio: “e io scrittore sono di quelli che, facendo prima mille madrigali e ballate, non acquisteremo un saluto; e costui, venutoli il pensiero [...] n’andò come uno indomito toro a congiungersi con una fanciulla” (CXI, 226). El anticlericalismo de Sacchetti llega al extremo de considerar la castración como la única forma de castigo para los curas culpables de lujuria, como es explicitado en la *novella* XXV, un cuento macabro en el que messer Dolcibene, tras castrar a un cura, disecciona sus testículos y se los vende al propio religioso, a cambio de una elevada suma de dinero. El escritor retoma el tema de la castración en la moraleja de la *novella* CXVI, cuyo hilo conductor sigue siendo la condena que un inquisidor pronuncia en contra de un religioso por ser “cattivo in ogni crimine di lussuria”. El motivo de la castración infligida a un cura volverá a aparecer en la *novella* CL de Giovanni Sercambi, quien, sin embargo, seguirá modalidades figurativas distintas de las que presenta la *novella* del escritor florentino. Es más, en Sacchetti el motivo de la castración no se debe concebir únicamente como meca-

nismo punitivo de los teólogos lascivos y corruptos, sino también como privación absoluta de su poder (en este caso al poder sexual).

El comportamiento incorrecto de los religiosos y la inobservancia de los patrones de conducta propios de quienes tienen la responsabilidad de predicar con su ejemplo no se limitan a la esfera sexual, sino que se extienden a otros campos que para Sacchetti representan un motivo aún más grave de denuncia y condena. Se trata de dos aspectos que para el escritor florentino no se pueden conciliar de ninguna forma con los preceptos de la fe cristiana: la creencia en las falsas reliquias y la incapacidad de predicar de forma acorde con el código moral que todo religioso tendría que respetar y, por consiguiente, proponer como ejemplo de una buena conducta cristiana.

El motivo de las falsas reliquias, que se relaciona directamente con dos temáticas muy importantes como son la ignorancia del pueblo y la codicia del clero, está presente en cuatro *novelle*. En ellas el escritor condena duramente la actitud de aquellos religiosos que se aprovechan de la credulidad de sus feligreses y les engañan, intentando venderles falsas reliquias. La avidez del clero, que para Sacchetti sigue siendo el principal responsable de la decadencia moral del mundo, explica el porqué el pecado de simonía sea cada vez más frecuente en la sociedad en la que vive el autor: el motivo de las falsas reliquias da lugar a un amplio y sórdido mercado, fomentado también por esa forma de religiosidad supersticiosa que encuentra en todo momento la reprobación del escritor.

Un claro ejemplo de cuanto afirmamos se encuentra en la *novella* LX, donde los feligreses veneran un brazo perteneciente a Santa Catalina. Aún sabiendo que la reliquia es falsa, los curas y la abadesa deciden callarse, para no perder la devoción del monasterio y la fuente de ingresos que ésta representa. Las reflexiones amargas con las que Sacchetti abre esta *novella* se refieren a un hecho verídico. Tal y como señala Lanza, en 1356 se descubrió que el brazo atribuido a Santa Reparata, trasladado cuatro años antes a la antigua catedral de Florencia (la actual Santa María del Fiore) tras una ceremonia solemne, era en realidad un brazo de madera (en Sacchetti 1993: 601).

Las mismas duras reflexiones sobre la difusión del culto de presuntos santos y beatos se encuentran en las *novelle* CIX y CLVII, en las que Sacchetti acusa a los religiosos de ser los principales responsables de la propagación de la idolatría. En la primera de ellas, una mujer aconsejada por un fraile poco devoto y amante del buen vino lleva un exvoto a una santa de su parroquia por haber evitado, de forma casi milagrosa, que el marido se enterara de que el fraile, en su ausencia, se había bebido todo su vino. Con esta sencilla anécdota Sacchetti denuncia la tendencia cada vez más frecuente entre sus compatriotas de encomendarse a un santo por motivos fútiles, que tiene que ver más con la idolatría que con la fe cristiana. En la segunda *novella* el escritor expresa su queja al constatar que la devoción hacia las falsas reliquias ha llegado a la paradoja de que se venere más a estos falsos santos que al mismo Jesucristo (“Abbiamo li santi canonizzati, e cerchiamo di quelli che non sappiamo se sono. [...] e segue tanto questa idolatria che s’abbandonano li veri per questi tali, che spesse volte, essendo dipinti, è fatto loro maggiore luminaria e posto più immagini di cera che al nostro Signore” (CLVII, 341)). La última de las cuatro *novelle* de adulterio, la número CCVII, está construida según la fórmula de la *beffa* y encierra en sí dos motivos principales: la condena de la lujuria de los religiosos y la creencia en las falsas reliquias (aquí se trata de los calzones sucios olvidados por

el fraile), a las que se les atribuyen imaginarios poderes divinos<sup>7</sup> (en este caso permitir que una mujer se quede embarazada). Mostrándonos su faceta de predicador y juez severo, Sacchetti cierra la *novella* anunciando un duro castigo para el autor de la burla. De hecho, el vicioso fraile se convertirá en un leproso y pasará el resto de su vida en un estado de total aislamiento. Tal y como señala Lanza, el tema de la *novella* se centra en un motivo de la narrativa antigua, cuyo antecedente más ilustre es la *Metamorfosis* de Apuleio, y aparece también en dos *fabliaux*: *Des Braies au Cordelier* y *Les Braies le Prieste* (en Sacchetti 1993: 713).

En el último grupo de *novelle* relacionado con la polémica anticlerical, el escritor florentino aborda la cuestión de la ineptitud demostrada por los hombres de la iglesia a la hora de predicar. Se trata del grupo más numeroso de *novelle*, debido, muy probablemente, al papel fundamental que según Sacchetti tendría que desempeñar el clero a la hora de difundir los preceptos de la fe cristiana, y a la consiguiente gravedad que deriva de la inobservancia de dichas reglas. En ellas encontramos a todo tipo de curas: aquellos dispuestos a predicar a favor de la usura con tal de atraer a un mayor número de fieles a sus homilías –y por lo tanto ganar una mayor cantidad de dinero– (XXXII, C); u otros como el cura de Génova que, durante la sangrienta guerra entre los genoveses y los venecianos, hace un sermón en contra de la paz e insta a sus feligreses para que luchen contra el enemigo (LXXI).

El breve ciclo de *novelle* dedicado a los “nuevos sermones” de curas y frailes continúa con la *novella* LXXII, en la que Sacchetti nos presenta a un fraile que durante una misa a la que asiste el mismo autor, en su papel de narrador/actor, pronuncia una cantidad tan grande de estupideces que al final, según nos cuenta el escritor, se difundió la noticia y “la gente decidió abandonar los sermones de los demás curas para acudir a escuchar los suyos”, para pasar un rato divertido oyendo tantas inusitadas extravagancias. Una vez más la anécdota graciosa narrada por Sacchetti esconde un significado más profundo, puesto que uno de los argumentos presentados de forma tan peculiar por el fraile necio no es más que una parodia de un tema que fue realmente y seriamente tratado por Fray Giordano da Pisa, un predicador dominico muy culto, durante un sermón que, según sostiene Delcorno, pronunció para la fiesta de la Ascensión. Esto demostraría que Sacchetti, juez experto y a veces severo de estos “profesionales de la iglesia”, conocía perfectamente los temas de la predicación contemporánea (Delcorno 1975: 296).

De hecho, en la descripción del mundo de la predicación popular que el autor hace en sus *novelle*, se insiste mucho en la verdad de la narración. Tanto, que el mismo Sacchetti se convierte en testigo de lo ocurrido, como demuestran las expresiones “trovando’io”, “io gli udì dire”, “udendo io”, “io scrittore mi trovai e vidi”. Sacchetti estuvo en la iglesia de San Lorenzo, en Génova, y en la de la Santísima Anunciación de Florencia, así como estuvo en la iglesia de Santa Croce, lugar donde se desarrolla la *novella* LXXIII, y se divirtió junto con los demás feligreses, al escuchar a Niccolò di Cecilia, un fraile –“valentissimo maestro in teologia”– que condenaba la costumbre de representar el rostro de Cristo como si se tratase de una más-

<sup>7</sup> “e prese le dette reliquie, e mettendole nel mantile della seta, cominciò a dire: *De profundis clamavi* e molti altri salmi, per darli meglio a credere la bugia”, (CCVII, 487).

cara, utilizando unas palabras tan extravagantes que aquello se parecía más a un chiste que a una prédica.

Todos los ejemplos citados muestran cómo el comportamiento de los religiosos está en estricta relación con la avidez, la codicia<sup>8</sup> y la pérdida de fe que padece el clero, pero también con su ignorancia, que parece difundirse cada vez más entre los hombres de la iglesia, como Sacchetti nos indica en la *novella* CCV donde Ubaldino della Pila, perteneciente a una rica y noble familia, consigue que un obispo le conceda la autorización para que un campesino suyo que "ni siquiera sabe leer" sea ordenado cura<sup>9</sup>. Al final de la *novella* aparece una expresión irreverente en contra de este cura ignorante que, al rezar el padrenuestro, en lugar de decir *sicut in coelo et in terra*, recitaba *se culi in cielo e se culi in terra*. Asimismo, en la *novella* CCVII, le oímos hablar a Sacchetti de *culare* reliquia para referirse a los calzones sucios que el pobre marido engañado cree que pertenecen a San Francisco.

Con respecto a estas dos últimas expresiones, queremos apuntar que los comentarios injuriosos que a menudo acompañan el grupo de *novelle* que hemos definido de condena, rayan en la blasfemia solamente cuando están dirigidos hacia los miembros del poder eclesiástico; en la recopilación Segre singulariza un total de diecisiete *novelle* (XXII, XXXIV, LX, LXXXI, LXXXIX, XCVII, CI, CIII, CIX, CXI, CXIII, CXVI, CXX, CXXXIV, CCV, CCVI, CCVII) en las que aparecen palabras irreverentes contra Dios, los santos, los curas y las prácticas religiosas. Todas ellas están relacionadas con los agrios ataques anticlericales de Sacchetti, y no se tienen que confundir con otras trasgresiones lingüísticas muy comunes como maldiciones e imprecaciones, típicas del lenguaje popular empleado por el escritor y utilizadas únicamente para acentuar el efecto cómico de determinadas situaciones narrativas (Segre 1993: 24).

En opinión de Sacchetti, una profunda pérdida de fe está en el origen de la corrupción, la avaricia, la lujuria, la extravagancia de los sermones y los demás aspectos de la transformación de valores que afecta a todos los miembros del poder eclesiástico. Alrededor de este motivo se desarrolla la *novella* CIII, que tiene una ambientación florentina muy concreta, como casi todas las de su género: un cura definido por el autor como "no muy católico" es arrastrado por las aguas de un río en crecida mientras lleva el viático a un enfermo. Tras una descripción muy minuciosa de cómo el cura avanza entre las aguas con los brazos levantados para proteger el Cuerpo de Cristo, leemos que el protagonista consigue salvarse. Las personas que presenciaron la escena le dicen que tiene que dar gracias a Dios por haberse salvado de la inundación. Sin embargo, el cura rechaza esta interpretación y afirma que es el Señor el que debería darle las gracias a él por haberlo salvado con un enorme esfuerzo: "In buona fè, se io non avesse aiutato lui altrimenti che elli aiutasse me, noi saremmo affogati ed elli ed io" (CIII, 211).

Sacchetti acusa al cura de no tener fe y le llega a llamar *prete bestia*; no obstante, la gravedad de los hechos es aún mayor, dado que el escritor nos cuenta que la anécdota se difundió por Florencia y todo el mundo estuvo de acuerdo con la afirmación

<sup>8</sup> El tema de la avaricia y la avidez de dinero aparece de forma explícita en las *novelle* LIX, CC y CCIII.

<sup>9</sup> Las reflexiones de Sacchetti al respecto son claras: "E a così fatti sacerdoti il nostro Signore in molti Paesi viene alle mani! [...] e l'avarizia vuol pur che così sia" (CCV, 479).

del cura. La negación de los poderes milagrosos del cuerpo de Cristo sobre los elementos de la naturaleza, implícita en la actitud de los ciudadanos de Florencia, lleva a Sacchetti a cerrar la *novella* con unas amargas y sarcásticas palabras de resignación con las que parece justificar que la postura de los florentinos se debe a una visión nueva y ampliada de la fe cristiana: “E bontà della nostra fede ch’è molto ampliata, li più diceano che ‘l prete avea condotto ogni cosa a salvamento” (CIII, 211).

Para terminar, diremos que todas las polémicas, acusaciones y condenas que se desprenden de las *novelle* que hemos analizado parecen confluír en una única pregunta que el escritor se hace a sí mismo: ¿Cómo se pueden tomar en serio las ceremonias litúrgicas y los mismos sacramentos, cuando los curas demuestran en cada momento su falta de fe y el escaso fervor religioso empleado en el ejercicio de sus funciones sacerdotales?

Finalmente, las tajantes palabras con las que Sacchetti se refiere a los religiosos en el cierre de la *novella* XXXIV resumen perfectamente su aversión hacia el clero: “sotto apparenza onesta di religione, ogni vizio di gola, di lussuria e degli altri, come il loro appetito desidera, sanza niuno mezzo usano” (XXXIV, 75), aunque no está de más recordar que toda reflexión y palabra de condena por parte del autor de las *Trecentonovelle* se queda corta frente a la desconcertante descripción de Boccaccio acerca de la corrupción de la corte papal en la *novella* del judío Abraham, narrada por Neifile, y que merece la pena recordar aquí por la saña con la que el escritor arremete contra las instituciones religiosas:

“ [...] cautamente cominciò a riguardare alle maniere del papa, e de’ cardinali e degli altri prelati e di tutti i cortigiani; [...] egli trovò dal maggiore infino al minore generalmente tutti dionestissimamente peccare in lussuria, e non solo nella naturale, ma ancora nella sodomitica, senza freno alcuno di rimordimento o di vergogna [...]. Oltre a questo, universalmente gulosi, bevitori ebrachi e più al ventre serventi a guisa d’animali bruti, appresso alla luciría, che ad altro, gli conobbe alertamente; e più avanti guardando, intanto tutti avari e cupidi di denari gli vide, che parimente l’uman sangue, anzi il cristiano, e le divine cose, chenti che elle si fossero o a sacrifici o a benefici appartenenti, a denari e vendevano e comperavano, maggior mercantia facendone e più sensali avendone che a Parigi di drappi o d’alcuna altra cosa non erano, avendo alla manifesta siminia ‘procureria’ posto nome e dalla gulosità ‘sostentazioni’” (Boccaccio 1992: 74-75).

Volviendo a Sacchetti, sus amargas consideraciones acerca de la sociedad retratada en las *Trecentonovelle* no se limitan, sin embargo, a presentarnos jueces corruptos, frailes que predicán a favor de la guerra y la usura, o bien curas ignorantes que han perdido la fe. De hecho, la denuncia de la corrupción está presente en todos los niveles sociales, como el escritor recuerda a menudo en el cierre de sus *novelle*, insistiendo en que “tutto l’universo è corrotto per la moneta” (XIII, 27).

Un aspecto común a todas las *novelle* en las que se condenan determinadas costumbres y categorías sociales consiste en el desconcierto del escritor por el radical cambio de valores que ha sufrido la sociedad de su tiempo. Jueces deshonestos que se portan como ladrones, abogados que, aún cometiendo una injusticia, consiguen ganar una causa y provocar la condena de unos inocentes (*novella* CXLV), religiosos que predicán a favor de la guerra y la usura, falsos santos que son venerados más

que los verdaderos, hombres que se visten de forma estrafalaria y mujeres que de ser “negras como escarabajos” pasan a ser “más blancas que un cisne”. Todos estos aspectos confluyen en una única visión pesimista y en un sentido de impotencia frente a un mundo que parece estar al revés y a la luz del cual se pueden justificar todas las duras reflexiones de reprobación hechas por Sacchetti. En relación con la subversión de todos los valores denunciada por el *novelliere* florentino, es importante señalar la presencia de un fenómeno lexical particularmente vivo en las *Trecento-novelle*, que se viene a sumar a ese extremo control lingüístico con el cual el autor consigue crear un sin fin de juegos lexicales basados en el uso consecutivo de elementos antitéticos (verbos, adjetivos, sustantivos). A este respecto, Porcelli señala la importancia que asume dentro de la narración el término *contrario*, que el escritor inserta muy a menudo para subrayar las realidades antitéticas que quiere presentar a sus lectores (Porcelli 1969: 54-56).

En este sentido, uno de los pasajes más comprometidos del autor desde el punto de vista moral se encuentra al final de la *novella* CXCI, donde se hace alusión a la decadencia del mundo. Las palabras del autor se revelan muy útiles para entender la presencia en la narrativa sacchettiana de aspectos antitéticos que representan el binomio positivo-negativo que está en la base de la mayoría de sus *novelle* de tono serio: “la ricchezza corre al suo fine che è la povertà; [...] la signoria viene infine in servitute [...] il più avventurato della terra è colui che tu credi sia in maggiore miseria” (CXCI, 445).

## Referencias bibliográficas

- AGAZZARI Filippo degli (1993): *Gli Assempri* (a cura di C. M. Sanfilippo), Roma: Salerno.
- ALIGHIERI, Dante (1975): *Divina Commedia*, (a cura di G. Petrocchi), Milano: Mondadori.
- ALIGHIERI, Dante (1993): *Tutte le opere*, Roma: Newton.
- AMATI, Girolamo (1866): (a cura di), *Ubbie, ciancioni e ciarpe*, Bologna, Romagnoli.
- BALDISSONE, Giusi (1992): *Le voci della novella. Storia di una scrittura da ascolto*. (premessa di G. Bárberi Squarotti), Firenze: Olschki.
- BATTAGLIA, Salvatore (1993): *Capitoli per una storia della novellistica italiana*, Napoli: Liguori.
- BATTAGLIA RICCI, Lucia (1990): *Palazzo Vecchio e dintorni. Studio su Franco Sacchetti e le fabbriche di Firenze*, Roma: Salerno Editrice.
- BOCCACCIO, Giovanni (1992): *Decameron* (a cura di Vittore Branca), Torino: Einaudi.
- BORLENGHI, Aldo (1953): “Posizioni della critica sacchettiana”, *Letterature Moderne*, IV, 187-206.
- BRIOSCHI, Franco; DI GIROLAMO, Costanzo (1993): (a cura di), *Manuale di letteratura italiana. Storia per generi e Problemi. I: Dalle origini alla fine del Quattrocento*, Torino: Bollati Boringhieri.

- BRUNI, Francesco (1990): *Boccaccio. L'invenzione della letteratura mezzana*, Bologna: Il Mulino.
- BRUNI, Francesco (1969): *Sistemi critici e strutture narrative (Ricerche sulla cultura fiorentina del Rinascimento)*, Napoli: Liguori.
- CARETTI, Lanfranco (1978): *Saggio sul Sacchetti*, Roma: Bulzoni.
- CORSARO Antonio (1981): "Cultura e meccanismi narrativi nel *Trecentonovelle* di Franco Sacchetti" *Filologia e Critica*, VI: 22-49.
- CROCE, Benedetto (1933): *Il Boccaccio e Franco Sacchetti*, in id., *Poesia popolare e poesia d'arte*, Bari: Laterza, pp. 81-105.
- CRUPI, Vincenzo (1977): "Schemi compositivi ed elementi strutturanti della novella CLIII di Franco Sacchetti (al confronto con la I 8 del "Decameron")". *Atti dell'Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti, Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, XXXII: 349-364.
- CURATO, Baldo (1966): *Lettura del Sacchetti*, Cremona: Mangiarotti.
- DELCORNO, Carlo (1975): *Giordano da Pisa e l'antica predicazione volgare*, Firenze: Olschki.
- DI FRANCIA, Letterio (1902): *Franco Sacchetti novelliere*, Pisa: Nistri.
- DI FRANCIA, Letterio (1924-25): *La Novellistica*, Milano: Vallardi.
- FANTOLI, Michèle (1990): *Il trionfo della Parola nel Trecentonovelle*, Firenze: Atheneum.
- MALATO, Enrico (1989): "La nascita della novella italiana. Un'alternativa letteraria borghese alla tradizione cortese" in *La novella italiana*, Atti del Convegno di Caprarola (19-24 settembre 1988), Roma: Salerno, pp. 3-45.
- MARIETTI, Marina (1985): "La crise de la société communale dans la "beffa" du "Trecentonovelle"" in Rochon, André (ed.) *Formes et significations de la "beffa" dans la littérature italienne de la Renaissance*, Paris: Université de la Sorbonne Nouvelle, tomo 4, pp. 9-63.
- PICONE, Michelangelo (1993): "Gioco e/o letteratura. Per una lettura ludica del *Decameron*", in *Passare il tempo. La letteratura del gioco e dell'intrattenimento dal XII al XVI secolo*, Roma: Salerno, tomo I, pp. 105-127.
- PORCELLI, Bruno (1969): *Novellieri italiani dal Sacchetti al Basile*, Ravenna: Longo.
- RUSSO, Luigi (1947): "La letteratura comico-realistica nella Toscana del due e trecento", *Belfagor*, III y VI, pp. 293-313 y 689-708.
- RUSSO, Luigi (1953): *Ritratti e disegni storici. Studi sul Due e Trecento*, Firenze, Sansoni.
- SACCHETTI, Franco (1938): *La battaglia delle belle donne. Le Lettere. Le Sposizioni di Vangeli* (a cura di A. Chiari), Bari: Laterza.
- SACCHETTI Franco (1993): *Il Trecentonovelle* (a cura di A. Lanza), Firenze: Sansoni.
- SACCHETTI Franco (1996): *Il Trecentonovelle* (a cura di V. Marucci), Firenze: Sansoni, (Introducción, pp. XI-XLIII).
- SACCHETTI, Franco (1990): *Il libro delle Rime*, (a cura di F. Ageno), Firenze: Olschki.
- SCARAMELLA, Gino (1913): "Personaggi sachettiani", *Rassegna bibliografica della letteratura italiana*, XXI: 324-328.

- SEGRE, Cesare (1976): *Tendenze stilistiche nella sintassi del “Trecentonovelle”*, in id., *Lingua, stile e società*, Milano: Feltrinelli, pp. 315-54.
- SEGRE, Cesare (1993): “La beffa e il comico nella novellistica del Due e Trecento”, in *Passare il tempo. La letteratura del gioco e dell'intrattenimento dal XII al XVI secolo. Atti del Convegno, (Pienza, 10-14 settembre 1991)*, (a cura di M. Mengozzi), Roma: Salerno, tomo I, pp. 13-28.
- STANGHELLINI, Menotti (2005): *Nuove congetture e interpretazioni sul Trecentonovelle di Franco Sacchetti*, Siena: Accademia dei Rozzi.